

MICRORELATOS

LA ESTACIÓN VACÍA

Como todos los días, Tomás coge su guitarra y se va a la que llama "su" estación de metro, Diego de León. A las nueve menos cuarto, todos los días, pasa por allí una joven acompañada por un chaval de unos doce años. Cuando la joven llega, Tomás deja de tocar la guitarra y la contempla extasiado. No es que sea una belleza, pero a Tomás le parece un ángel. Ella le sonríe y le echa una moneda.

Un día, pasa el chico solo. Tomás piensa que la joven está enferma, pero pasan los días y continúa sin aparecer. Transcurre el tiempo y Tomás busca la ocasión para preguntarle al chico por la joven. Le dice que era su hermana y que no la vería nunca más porque había muerto en un accidente.

Tomás no vuelve a la estación de Diego de León. Sus amigos le preguntan que por qué no toca ya en esa estación, donde siempre había tocado y le iba bien. El responde que ahora la estación está vacía.

Menta